

que la conexión del término con el culto pertenece a las tradiciones más primitivas del pueblo.

En el sentido ético, y aplicado a todo el pueblo de Israel, exige el mantenerse apartado de la esfera de las otras naciones y de sus dioses, y al mismo tiempo incluye positivamente el temor y amor de Yahvé y la observancia de sus mandamientos por parte del pueblo, y la protección y misericordia por parte de Yahvé.

En este mismo sentido ético se aplica a veces a un grupo de israelitas fieles por oposición a otros israelitas impíos, como en la historia de Elías, o por oposición a los extranjeros, como en Dn., o a unos y otros, como en los Ps. 34 y 35. En el Trito-Isaías volverían a ser los israelitas fieles frente a los israelitas infieles.

También se llama a veces siervo de Yahvé una persona singular: el orante en los Salmos de lamentación, y entonces se aduce como un título a ser escuchado; el profeta, como instrumento de Dios; el rey, únicamente en los casos de David, Salomón y Ezequías; algún personaje extraordinario, como Moisés, y en fin, los extranjeros que Dios emplea como instrumentos para castigar a su pueblo. Los nombres teóforos compuestos de *ebed* pertenecen todos a la literatura postexélica.

Por este resumen puede formarse una idea del grande interés del libro. Hemos de añadir que cada una de estas afirmaciones va precedida de un atento examen minucioso y matizado, que todas las páginas están sembradas de sugerencias, y que contiene una abundantísima literatura, aunque en ella se nota la ausencia casi absoluta de la producción católica.

Rechaza el autor algunos de los puntos de vista wellhausianos, y en cambio se adhiere al método de la historia de las formas, mostrando a cada paso su participación en las ideas de Mowinkel. Por eso no es de extrañar la insistencia con que recurre a la fiesta del Año Nuevo poco menos que como a panacea universal.

Su lectura, aunque pesada, es altamente provechosa, y hace desear ver publicados los otros estudios que el autor anuncia en su Introducción.

J. ENCISO

PRADO, JUAN, C. SS. R.: *Amós, el Profeta pastor*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 2).—15 × 10 cm., 64 págs.

*Judit*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 3).—15 × 10 centímetros, 168 págs.

*Tobías*. Introducción, versión y comentario teológico popular. Madrid, El Perpetuo Socorro, 1950. (Biblia y predicación, 4).—15 × 10 centímetros, 208 págs.

El P. Prado, tan conocido por sus publicaciones en el campo de las ciencias bíblicas, inicia con estos folletos «en los que se hermanan la

historia, la exégesis y la teología bíblica en su sentido más amplio», una colección destinada «a servir de enlace entre los escriturarios, iniciados en los secretos de la Biblia, y el pueblo hambriento de la palabra divina». Va especialmente dirigida a los aspirantes al sacerdocio que estudian Sagrada Escritura, a los predicadores que necesitan material bíblico fácilmente asequible y a los seglares cultos que intervienen de alguna manera en el apostolado mediante conferencias, círculos de estudio y actos de propaganda bíblica.

Los dos primeros volúmenes recogen las conferencias leídas por el autor ante los micrófonos de Radio Madrid el año 1944.

El primero, tras una breve introducción y bibliografía católica sobre la persona y el libro de Amós, da una versión rítmica del texto acompañada de amplio comentario.

El segundo añade al esquema del anterior una tercera parte destinada a destacar la fisonomía espiritual de Judit y una cuarta en la que se recoge el contenido dogmático del libro.

El librito de Tobías nos parece el mejor trabajado de los tres. La parte introductoria está tratada con la maestría del especialista que sabe decir en pocas palabras el resultado de largos estudios. Aborda el tema de la historicidad con la circunspección obligada en un libro de divulgación, y se muestra partidario de la sentencia media defendida por el P. Miller. También encontramos cuidadosamente desarrollado el tercer capítulo sobre las enseñanzas teológicas, que ocupa casi la mitad del volumen.

Los tres opúsculos responden plenamente a la finalidad que el P. Prado se ha propuesto; y deseamos sinceramente su divulgación para cultura bíblica de nuestro pueblo.

S. MUÑOZ IGLESIAS

RUDOLPH, WILHELM: *Esra und Nehemia, mit 3. Esra*. Mohr, Paul Siebeck; Tubingen, 1949 (Hanbuch zum Alten Testament).

Comentario nutrido, macizo, con abundante bibliografía. Trata con esmero los varios puntos pertenecientes a la *Introducción* (p. III-XXX), deteniéndose muy particularmente en el estudio del libro tercero de Esdras, al que dedica no menos de dieciséis páginas (IV-XIX). Lo coteja cuidadosamente con el canónico libro de Esdras, y llega a una conclusión que nos parece muy justa: que en lo que se refiere a la materia y a la disposición y ordenamiento de sus varias partes «nunca el apócrifo merece la preferencia sobre el canónico» (p. XV). Cuanto al texto, hase de advertir que el autor de 3 Esd. traduce con una cierta libertad; y por esto las lecciones que en él se apartan del texto masorético no pueden siempre tomarse como indicio seguro de que tuvo a la vista un texto hebreo diverso; con todo se dan casos en que resulta muy útil para la crítica textual (p. XVI).